

# Procesiones festivas de la Compañía de Jesús en Tunja, Nuevo Reino de Granada, siglos XVII y XVIII

*Festive Processions of the Society of Jesus in Tunja, Nuevo Reino de Granada during the 17<sup>th</sup> and 18<sup>th</sup> Centuries*

*Procissões festivas da Companhia de Jesus em Tunja, Nuevo Reino de Granada, séculos XVII e XVIII*

DOI: 10.22380/20274688.2777

Recibido: 23 de febrero del 2024 • Aprobado: 25 de abril del 2024



**Abel Fernando Martínez-Martín<sup>1</sup>**

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia  
abelfmartinez@gmail.com • <https://orcid.org/0000-0002-4621-6072>

**Andrés Ricardo Otálora-Cascante<sup>2</sup>**

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia  
arotalorac@unal.edu.co • <https://orcid.org/0000-0002-0793-4602>

## Resumen

Este artículo, a partir de fuentes primarias, aborda las procesiones festivas barrocas más importantes de la Compañía de Jesús en Tunja, Nuevo Reino de Granada, desde la instalación del colegio y noviciado a inicios del siglo XVII hasta el siglo XVIII. La fiesta del Nombre de Jesús, unida a la de la Circuncisión, se realizaba a inicios del año por parte de la cofradía de indios y negros. Tras la beatificación de Francisco de Borja en el siglo XVII y los milagros de un desaparecido cuadro que lo representaba en Chitagoto, jurisdicción

- 1 Investigador del Grupo de Historia de la Salud en Boyacá-UPTC de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en Tunja. Doctor y magíster en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en Tunja, doctor en Medicina y Cirugía de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá.
- 2 Investigador del Grupo de Historia de la Salud en Boyacá-UPTC de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en Tunja. Se encuentra vinculado a la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Doctor en Historia y magíster en Antropología de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá.

de Tunja, se instituyeron la fiesta y el voto en honor al abogado y patrón jurado de los terremotos, las sequías y los partos difíciles en Santafé y Tunja. Tras la expulsión de la Compañía de Jesús, desaparecieron estas procesiones festivas barrocas.

**Palabras clave:** fiesta barroca, Compañía de Jesús, San Francisco de Borja, Tunja, Nuevo Reino de Granada

### Abstract

This article, based on archive sources, addresses the most important Baroque festive processions of the Society of Jesus in Tunja, Nuevo Reino de Granada, from the foundation of the school and novitiate at the beginning of the 17<sup>th</sup> century until the 18<sup>th</sup> century. The feast of the Nombre de Jesús, together with the feast of the Circumcision of Christ, was held at the beginning of the year by the brotherhood of Indians and slaves. After the beatification of Francis Borgia in the 17<sup>th</sup> century and the miracles of a missing painting that represented him in Chitagoto, jurisdiction of Tunja, the feast and vow were instituted in honor of the lawyer and sworn patron of earthquakes, droughts, and difficult births in Santafé and Tunja. After the expulsion of the Society of Jesus, these Baroque festive processions disappeared.

**Keywords:** Baroque festive, Society of Jesus, Saint Francis Borgia, Tunja, Nuevo Reino de Granada

### Resumo

Este artigo, baseado em fontes primárias, ocupa-se das procissões festivas barrocas mais importantes da Companhia de Jesus em Tunja, Nuevo Reino de Granada, desde a instalação do colégio e noviciado, no início do século XVII, até o século XVIII. A festa do Nome de Jesus, juntamente com a da Circuncisão, era realizada no começo do ano pela confraria de índios e negros. Após a beatificação de Francisco de Borja no século XVII e os milagres de um quadro desaparecido que o representava em Chitagoto, jurisdição de Tunja, foram instituídos a festa e o voto em homenagem ao advogado e padroeiro juramentado dos terremotos, das secas e dos partos difíceis em Santa Fe e Tunja. Depois da expulsão da Companhia de Jesus, estas procissões festivas barrocas desapareceram.

**Palavras-chave:** festa barroca, Companhia de Jesus, São Francisco de Borja, Tunja, Nuevo Reino de Granada

## Introducción

Son abundantes los trabajos precedentes sobre la fiesta barroca en los antiguos territorios de la monarquía hispánica. Víctor Mínguez e Inmaculada Rodríguez señalan: “como ninguna otra manifestación artística [la fiesta representa] los valores ideológicos y culturales de una sociedad, e igualmente se manifiesta en todas

las posibilidades creativas: arquitecturas efímeras, lienzos, esculturas, literatura, teatro, paradas, entretenimientos, músicas”<sup>3</sup>. Para Verónica Salazar, “gracias a las aportaciones de la historia cultural y de la historia política realizadas a uno y otro lado del Atlántico, este campo de investigación goza en la actualidad de enorme popularidad y un creciente desarrollo teórico”<sup>4</sup>. Este artículo intenta aproximarse a dos fiestas barrocas de la Compañía de Jesús, escenificadas en el siglo XVII con continuidades en el XVIII, en la ciudad de Tunja en el Nuevo Reino de Granada.

Las fiestas religiosas del calendario festivo del Nuevo Reino se constituyeron en oficiales de la monarquía, dada su principal característica de católica y defensora de la religión bajo los postulados del Concilio de Trento. La mayoría de los recursos simbólicos, rituales, artísticos y estereotipados del poder “fueron trasplantados desde la península” y fueron “permeables a las manifestaciones mestizas”<sup>5</sup>, como se ve en las fiestas jesuitas en Tunja. En el Nuevo Reino, como en otros territorios de la monarquía católica, las fiestas dividían el tiempo, marcaban el calendario, ayudaban a recordar los preceptos eclesiásticos y permitían fijar los valores del altar y el trono. Eran una oportunidad para que distintos estamentos de la ciudad se cohesionaran en la fiesta que se escenificaba en el espacio urbano<sup>6</sup>.

Sobre la inclusión de la población indígena en el sacramento de la eucaristía, el Sínodo Provincial de Santafé de 1556 la había prohibido, mientras que Trento la impulsaba. Con las Constituciones Sinodales de Santafé (1606), dirigidas por el arzobispo Bartolomé Lobo Guerrero, “los reformadores de 1606 hicieron clara su posición: era la práctica central de la Iglesia tridentina y la población indígena debía ser admitida”<sup>7</sup> para luchar contra las idolatrías.

- 
- 3 Inmaculada Rodríguez y Víctor Mínguez, “El proyecto *Triunfos Barrocos*: el estudio de la fiesta renacentista y barroca en el grupo IHA (Universitat Jaume I)”, *Norba. Revista de Arte*, n.º 40 (2020): 192, <https://doi.org/10.17398/2660-714X.40.185>
  - 4 Verónica Salazar, “Relatos visuales en tiempos de crisis: transferencias culturales y apropiaciones políticas en las crónicas festivas”, *Fronteras de la Historia* 26, n.º 2 (2021): 135, <https://doi.org/10.22380/20274688.1401>
  - 5 Víctor Mínguez et al., *La fiesta barroca: los virreinos americanos (1560-1808)* (Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I; Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2012), 144.
  - 6 Hugo Hernán Ramírez, *Una fiesta teatral en la Nueva Granada del siglo XVII* (Madrid; Frankfurt am Main: Iberoamericana; Vervuert, 2015), 12, <https://doi.org/10.31819/9783964560452>
  - 7 Juan Fernando Cobo Betancourt, “La consolidación del clero secular y la recepción del catolicismo tridentino, 1600-1654”, en *Arquidiócesis de Bogotá, 450 años: miradas sobre su historia*, ed. por Jaime Mancera et al. (Bogotá: Ediciones USTA, 2015), 120, <https://doi.org/10.2307/j.ctvb6v7d7.8>

Los jesuitas fueron abanderados de los postulados tridentinos de la Contrarreforma. En ciudades y pueblos de indios, la Compañía, a través de procesiones festivas, contribuiría a la difusión de los postulados tridentinos, a la evangelización, la lucha contra las idolatrías y la organización de la sociedad en torno a las ciudades del Nuevo Mundo.

Luego del establecimiento de la Compañía en Santafé y la fundación del seminario de San Bartolomé (1604), los jesuitas se instalaron en la vecina Tunja (1611). La ciudad de los encomenderos no perdía el esplendor ni la pujanza económica, ambiente que le pareció propicio al provincial Gonzalo de Lira para establecer el noviciado de la provincia y un colegio. De aquí inició la penetración de la Compañía en territorio de frontera de los llanos del Orinoco y los márgenes de la Capitanía General de Venezuela.

Los jesuitas incorporaron los postulados tridentinos en los programas iconográficos y en el calendario festivo en el que participaban toda la ciudad y los pueblos de indios. En Tunja, una de las fiestas más importantes de la Compañía fue la del Nombre de Jesús, al iniciar el año, asociada con la fiesta de la Circuncisión, la de la primera sangre derramada por Jesús<sup>8</sup>. El nombre y la sangre de Cristo se unen, en sentido iconográfico, para la exaltación de la eucaristía, como se aprecia en la barroca portada de la iglesia de la Compañía en Tunja.

Antes de llegar los jesuitas, el cabildo de Tunja estableció (1575) su calendario festivo con siete fiestas: la del apóstol Santiago, la de la Inmaculada, la de san Felipe, la de san Pedro, la de san Pablo, la natividad de la Virgen y san Laureano<sup>9</sup>, este último jurado como abogado de la ciudad por el cabildo (1566)<sup>10</sup>.

Los jesuitas en América crecieron en número, riqueza e influencia en los primeros dos siglos, en tanto que las órdenes mendicantes sufrieron escisiones. Mientras estas últimas creaban confederaciones de provincias autónomas donde el superior se escogía periódicamente, la Compañía era gobernada por un padre

---

8 La Circuncisión fue establecida en el Sínodo Provincial de Santafé (1556) como fiesta de guardar el 1.º de enero. En el calendario festivo de 1819 de la Audiencia de Santafé, último del periodo colonial, la Circuncisión sigue el mismo día. Héctor Lara Romero, *Fiestas y juegos en el reino de la Nueva Granada: siglos XVI-XVIII* (Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2015), 26-27.

9 Lara, *Fiestas y juegos*, 43.

10 Lara, *Fiestas y juegos*, 125.

general, elegido de por vida, que residía en Roma y nombraba a los provinciales y a los rectores de los colegios<sup>11</sup>.

Formados en los ejercicios espirituales de san Ignacio, los jesuitas meditaban sobre “la larga y oscura vida de Cristo en Nazaret antes de imaginar, con los ojos del espíritu, una vasta llanura [...], donde el supremo Capital General del bien es Jesucristo y en otra [...] el jefe del enemigo es Lucifer”<sup>12</sup>. En esta guerra entre *dos estandartes*, Satanás envía un innumerable ejército de demonios a depravar y subvertir las naciones de la Tierra, mientras que Cristo confía en sus apóstoles y soldados de Dios bajo la bandera de la cruz, para llevar el Evangelio a todos los rincones del orbe. Sobre los novicios de Tunja, el jesuita José Cassani (1741) dice:

Los soldados rasos para el trabajo, y los golpes a declarar abiertamente la guerra al demonio, emprendiendo ganar terreno y conquistar aquellas tierras que tenía tiranizada su dominio, entrando valerosos soldados a pelear cuerpo a cuerpo con el enemigo común y a derribar su trono enarbolando el estandarte de la cruz.<sup>13</sup>

Ignacio de Loyola exhortó a los jesuitas a sostener prácticas devocionales del catolicismo medieval, y fomentó la veneración de las reliquias, la utilización de velas e imágenes sagradas, la práctica de la comunión, así como la asistencia frecuente a misas, procesiones y peregrinaciones<sup>14</sup>.

El Barroco se dio en el contexto de la renovación del poder de la Iglesia católica y la centralización del poder político<sup>15</sup>. San Ignacio forjó la Compañía con los nacientes ideales de la monarquía al servicio de una Iglesia universal. El Barroco utiliza elementos profanos en intrincados programas iconográficos: “no solo en el contenido sino en la forma de representación. Los efectos sensacionalistas del

11 David A. Brading, *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2015), 207.

12 Brading, *Orbe indiano*, 206-207.

13 Joseph Cassani, *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada en la América* (Madrid: en la imprenta y librería de Manuel Fernández, frente de la Cruz de la Puerta Cerrada, 1741), 26.

14 Brading, *Orbe indiano*, 207.

15 Lawrence Gowing, ed., *Historia universal del arte*, vol. 6, *Renacimiento y Barroco* (Madrid: Sarpe, 1982), 79.

teatro, con el súbito cambio de escenarios, efectos musicales y luminosos [...] escenario de un teatro religioso”<sup>16</sup>.

Las iglesias de la Contrarreforma son espaciosas, iluminadas. Pintores, escultores, arquitectos, dramaturgos y compositores sumaron fuerzas para hacerlas como un teatro en el cual “un concierto de las artes hacía sonar un prelude de las delicias de la bienaventuranza celestial futura”<sup>17</sup>.

La reafirmación de los dogmas de Trento se convirtió en misión del Barroco como arte de propaganda, de persuasión. El artista se dirigía a la emocionalidad del espectador: “la gloria del martirio, las visiones y los éxtasis de los santos, inflamados de intensa emoción y presentados con todos los recursos de un lenguaje retórico de gestos y expresiones se hicieron temas comunes para pintores y escultores”<sup>18</sup>.

Los jesuitas emplearon el Barroco para cumplir el propósito evangelizador señalado por su fundador y por Trento. La orden contrarreformista “tuvo más en cuenta los problemas iconográficos que los estilísticos, ya que se trataba de imponer unos conceptos dogmáticos en aquel momento de tensión doctrinal”<sup>19</sup>.

La iconografía jesuita sigue, al pie de la letra, los postulados de Trento, que ayudó a elaborar. Desde su centro matriz, la iglesia del *Gesù* de Roma, pasando por los templos alrededor del mundo, se replicó este modelo centralista, en el que se distinguen dos temas principales: el primero se refiere a la Compañía y alude a la vida de Jesús, en tanto que el segundo está relacionado con el combate contra la herejía, en el que se empleaban las reliquias de los mártires cristianos y de los recién beatificados y canonizados santos jesuitas<sup>20</sup>.

Al primer grupo pertenece el tema del Nombre de Jesús, cuya cofradía de indios y negros era la principal del templo jesuita de Tunja. Al segundo, la fiesta de san Francisco de Borja, patrón jurado contra los temblores del Nuevo Reino, uno de cuyos nietos era el presidente de la Audiencia, en la que participaban las autoridades reales en Santafé y Tunja.

Este artículo aborda dos procesiones festivas jesuitas del colegio de la Compañía de Tunja. La primera y más importante, la del Nombre de Jesús, está asociada

16 Juan José Martín González, “Sagrario y manifestador en el retablo barroco español”, *Imafronte*, n.º 12 (1998): 34.

17 William Fleming, *Arte, música e ideas* (Ciudad de México: Interamericana, 1971), 228.

18 Gowing, *Historia universal*, 79.

19 Santiago Sebastián, *Contrarreforma y Barroco* (Madrid: Alianza Forma, 1981), 275.

20 Adrián García Mayenco, “Triunfo del nombre de Jesús. Mensaje iconográfico del ábside, cúpula y bóveda de *Il Gesù* de Roma”, *Eviterna, Revista de Arte y Cultura Independiente*, n.º 1 (2017): 3.

a su vida, y la segunda, a la del patrón de los temblores, san Francisco de Borja. Por medio de fuentes primarias, cartas anuas, crónicas de la Compañía, concilios y fuentes secundarias de historia eclesiástica, del arte, de la salud, de los desastres y de la Compañía, se reconstruyen estas dos importantes y barrocas procesiones festivas de los jesuitas en los siglos XVII y XVIII en el centro de Tunja.

## Sobre todo, el nombre de Jesús

El Nombre de Jesús, fiesta patronal del templo de la Compañía en Tunja, era llevada a cabo a principio del año, el 3 de enero. Era la fiesta más importante de los jesuitas en la ciudad. La celebración quedó incluida en el calendario festivo del Nuevo Reino desde la llegada de la Compañía. La fiesta aparece dentro de los jubileos de la iglesia de la Compañía de Tunja como obligatoria de sermón, con las fiestas de Francisco de Borja, Ignacio de Loyola y Francisco Javier, según el libro de la sacristía de 1717<sup>21</sup>.

La exaltación de la infancia de Jesús, y la relación creada entre la primera sangre derramada, obtenida al practicarle la circuncisión, con la futura sangre derramada en la pasión de Cristo es un tema originado en el arte barroco de la Península<sup>22</sup> que se extendió rápidamente a América:

El arte cristiano se deleitó proyectando sobre la infancia inocente de Jesús la sombra de la cruz. El contraste entre la feliz despreocupación de un niño y el horror del sacrificio al cual estaba predestinado fue concebido para conmover los corazones.<sup>23</sup>

Único vestigio de esta fiesta procesional jesuita y de la cofradía del Nombre de Jesús en el templo de la Compañía en Tunja, que demuestra su importancia, es la portada del templo que, con la torre, se realizaron cuando la iglesia del colegio

21 “Libro de la iglesia y sacristía de este Colegio de Tunja desde el 8 de enero de 1717”, Biblioteca Nacional de Colombia (BN), Bogotá, *Fondo Antiguo*, sala Manuscritos, VFDU1-1342 (RM 105), ff. 119-126.

22 Juan Ricardo Rey Márquez, “Colección de objetos testimoniales. Imágenes de la Pasión en dos cofradías neogranadinas I. El Niño de la Pasión”, *Cuadernos de Curaduría del Museo Nacional de Colombia*, n.º 4 (2006): 4.

23 Louis Réau, *Iconografía del arte cristiano*, t. 1, *Iconografía de la Biblia*, vol. 2, *Nuevo Testamento* (Barcelona: Ediciones del Serbal, 1996), 45.

salió a la calle a inicios del siglo XVIII. En la barroca portada tunjana aparece la clave del programa iconográfico jesuita desaparecido del interior, relacionado con el nombre de Jesús, en medio de la portada, encima del cual, en nicho abovedado, está un *Salvator Mundi* niño con uvas y haces de trigo, meditación plástica sobre el misterio eucarístico y el triunfo del Nombre de Jesús (figura 1).



**Figura 1.** Portada y detalle de la parte superior con la clave del programa iconográfico jesuita. Iglesia de la Compañía de Jesús de Tunja, ca. 1717

Fuente: fotografías de Luis Antonio Buitrago Bello, 2022.

El Nombre de Jesús sintetiza el momento en el cual el niño recibe su nombre, que coincide con la fiesta de la Circuncisión y con el nombre adoptado por Ignacio de Loyola para la Compañía:

La asociación del Nombre de Jesús con su sangre en la Circuncisión fue el hecho central de la predicación jesuita, como se señala en el libro *Imago primi saeculi* [...]: “Este día el nombre de Cristo ha sido asociado a su sangre; por ese motivo, nosotros los jesuitas, debemos estar dispuestos a dar nuestra sangre por este nombre”.<sup>24</sup>

24 García Mayenco, “Triunfo”, 4. En el *Gesú*, el programa iconográfico del Triunfo del Nombre de Jesús, “que une las capillas y la refiere al crucero, parece ilustrar la creencia jesuítica de que la gracia divina es más eficaz por medio de la colaboración del hombre en la tierra”. El programa iconográfico y la dedicación del templo rematan en el fresco de la bóveda con el *Triunfo del nombre de Jesús*. Véase Sebastián, *Contrarreforma*, 276.

En las *Anuas* y en la *Historia* de Mercado se destaca la fiesta como la más animada y concurrida de Tunja. La cofradía del Niño Jesús, integrada por indios y negros<sup>25</sup>, celebraba el día de la Circuncisión el 2 de enero<sup>26</sup>, aunque en el calendario figura el 1.º, el octavo día después de la Navidad y, al día siguiente, el 3, se conmemoraba el Nombre de Jesús.

La cofradía fue instituida por el provincial Gonzalo de Lira (1613), quien nombró al padre Juan Manuel, que hablaba la lengua muisca e impuso a los cofrades acudir a la capilla del colegio los domingos para aprender la doctrina; confesaba a menudo a los cofrades indios y negros y estableció que al menos cinco veces al año comulgaran en las fiestas. A la cofradía pertenecieron indios e indias de los arrabales de Tunja, que trabajaban en las casas encomenderas y eran moradores de pueblos vecinos. “Con estas confesiones y comuniones se ha visto una gran reformatión de costumbres en los indios y en los negros [...] ya no se embriagan”, sostiene Mercado<sup>27</sup>.

Para la fiesta de la primera sangre, los cofrades adornaban la iglesia y sobre la calle, donde estaban el colegio y el noviciado, disponían arcos de ramas con flores con muchas aves, otros animales y los danzantes que llevaban la imagen del patrón, un Niño Jesús de bulto.

Se ubicaban altares en la calle, que nacía en la esquina suroccidental de la plaza Mayor e inicio de la Calle Real. En los altares se disponía el Santísimo Sacramento, al mejor estilo tridentino, que acompañaba la solemne y festiva procesión. Los cofrades cantaban villancicos y lanzaban alabanzas al nombre de Jesús, patrón de la cofradía y del templo<sup>28</sup>.

25 Sobre las cofradías en Tunja, véase Abel Martínez y Andrés Otálora, “Una tradición de larga duración: la Semana Santa en Tunja”, *Historia y Espacio* 17, n.º 57 (2021), <https://doi.org/10.25100/hye.v17i17.10907>

26 A partir del siglo IV, en Europa se desarrolló una obsesión penitencial y la formación del calendario litúrgico. Así, se determinaron días de ayuno y la festividad de la Circuncisión del Señor a ocho días de la Navidad, de manera que se estableció una relación entre el ritmo de la vida humana, la expiación y santificación en el año litúrgico y la pureza del individuo que participa en los ritos colectivos. Véase Claude Carozzi, *Visiones apocalípticas en la Edad Media. El fin del mundo y la salvación del alma* (Madrid: Siglo XXI, 1996): 55-56.

27 Pedro de Mercado, *Historia de la provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús*, t. 1 (Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, 1957), 371-372.

28 Mercado, *Historia de la provincia*, 392.

La anua de 1642 a 1652 relata la fiesta del Niño Jesús como de las más lucidas de los partidos de Indias<sup>29</sup>. La fiesta de los indios el día de la Circuncisión “es la más majestuosa en aparatos de iglesia y de públicos adornos en nuestra calle (por donde da vuelta la procesión)”<sup>30</sup>. La mejor descripción de esta fiesta barroca, tridentina y jesuita tunjana está en las anuas:

El día que los congregantes celebran con mayor solemnidad es el de la Circuncisión del Señor; ese día, en el cual se recuerda la institución de la Eucaristía, es de admirar el cuidado con que organizan en las plazas altares, adornados maravillosamente, lo mismo que las calles que se visten de flores y las fachadas con ramas y matas frescas.<sup>31</sup>

En el altiplano de los Andes orientales, enero es el mes más soleado, caluroso y seco del año. La ciudad de Tunja, ubicada a 2800 m s. n. m., batida por los vientos, sobre una meseta árida, era el lugar donde los jesuitas se dedicaban a recrear, en el siglo XVII, una selva tropical con plantas y animales, en alabanza a la unión de dos fiestas: la de la Circuncisión, que enlazaban con la eucaristía, y al día siguiente la del Nombre de Jesús y de la Compañía, parte del programa barroco escenificado en estas fiestas y tierras que incluye elementos naturales autóctonos:

Para que sea más vívido el ambiente de selva, en las ramas colocan aves y animales silvestres; y ciertamente logran recrear la amenidad de la selva, logrando que la gente se una al espectáculo y que también los habitantes de los pueblos circunvecinos vengan a ver la selva instalada y a asistir a la sagrada rogativa.<sup>32</sup>

Para las procesiones festivas, los jesuitas contrataban músicos de los pueblos de indios o traían de las encomiendas “músicos que canten, por la mañana y por la tarde, los cantos penitenciales de la liturgia y motetes apropiados durante

29 José del Rey Fajardo, *Educadores, ascetas y empresarios. Los jesuitas en la Tunja colonial (1611-1767)*, t. 1 (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2010), 314.

30 José del Rey Fajardo y Alberto Gutiérrez, eds., *Cartas anuas de la provincia del Nuevo Reino de Granada. Años 1638 a 1660* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco, 2014), 300.

31 José del Rey Fajardo y Alberto Gutiérrez, eds., *Cartas anuas de la provincia del Nuevo Reino de Granada. Años 1684 a 1698* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2015), 131.

32 Del Rey y Gutiérrez, *Cartas anuas... 1684-1690*, 131.

la celebración de la misa”<sup>33</sup>. Cuando los jesuitas, a mediados del siglo XVII, cambiaron la doctrina de Duitama por la de Tópaga, vital para su extensión hacia los llanos, se construyó una bella iglesia. Frecuentemente, indios cantores y músicos de Tópaga iban a Tunja para realzar las festividades jesuitas<sup>34</sup>.

La cofradía del Niño Jesús era la de mayor culto y la más popular en Tunja y sus alrededores, porque a fines del XVII no solo podían pertenecer los indios, literalmente diezmados por la catástrofe demográfica<sup>35</sup> y los esclavos; también podían ser cofrades los criollos. Tenían una capilla propia<sup>36</sup>, en la cual la “imagen colocada sobre el altar tiene sus vestidos entretejidos con oro y plata. El altar está dotado de abundantes ornamentos”<sup>37</sup>.

## La fiesta del Nombre de Jesús, la Inmaculada y la sangre derramada

Las fiestas de inicio del año celebradas por la Compañía en Tunja y Santafé, ubicadas entre la Navidad y los Reyes Magos, sirvieron para enfrentamientos teológicos y físicos con otras órdenes religiosas del Nuevo Reino. De hecho, la otra imagen que era parte central del programa iconográfico de los jesuitas en los templos de las dos ciudades neogranadinas era la de la Inmaculada Concepción, creencia debatida y generalmente aceptada en el ámbito católico a partir del siglo XVIII, que será declarada dogma de fe en 1854.

José Manuel Pacheco escribe que en 1615 se hizo la defensa de la Inmaculada Concepción en Sevilla, donde se celebraron fiestas en su honor. Noticia y fiesta llegaron a Cartagena de Indias con la flota de galeones que arribó en 1616. En

33 Del Rey y Gutiérrez, *Cartas anuas... 1684-1690*, 131.

34 Juan Manuel Pacheco, *Los jesuitas en Colombia*, t. 1, 1567-1654 (Bogotá: Editorial San Juan Eudes, 1959), 328-330.

35 Véase Abel Martínez y Andrés Otálora, “La peste que dejó despobladas las casas y yermas las ciudades en el Nuevo Reino de Granada, 1633”, *HISTORELo. Revista de Historia Regional y Local* 15, n.º 34 (2023), <https://doi.org/10.15446/historelo.v15n34.102425>

36 En Santafé y Tunja existieron pequeños altares como capillas laterales con devociones particulares, disposición válida hasta el Concilio Vaticano II que prohibió celebrar en las capillas. Véase Lina Beltrán, “Influencia del templo en la vida cultural de Bogotá, siglos XVII-XVIII”, en *Iglesia de San Ignacio Bogotá*, t. 2, *Retablos, capillas y altares*, ed. por Benjamín Villegas y Adriana Aldana (Bogotá: Villegas Editores, 2019), 25.

37 Del Rey y Gutiérrez, *Cartas anuas... 1684-1690*, 130.

Santafé pusieron carteles en las calles que decían: “Alabado sea el Santísimo Sacramento y la Inmaculada Concepción de la Virgen Nuestra Señora, concebida sin pecado original”<sup>38</sup>.

El 8 de diciembre de 1616, en la fiesta de la Inmaculada, predicaron en la catedral de Santafé los jesuitas Santillán y Lira, lo que desató un enfrentamiento con los dominicos. La Real Audiencia intervino prohibiendo los sermones sobre la concepción inmaculada de la Virgen. El 1.º de enero de 1617, Lira predicó en la Compañía<sup>39</sup>. Ese mismo día se predicó en la iglesia franciscana de Tunja en honor de la Inmaculada, evento que terminó en una pelea a puños entre franciscanos y dominicos. Posteriormente, los jesuitas predicaron sobre la Inmaculada en el convento concepcionista e intervinieron en la polémica.

El día de la Circuncisión de 1617 se llevó a cabo la fiesta del Nombre de Jesús en la iglesia de la Compañía, con presencia de franciscanos, agustinos y del beneficiado de la iglesia matriz. Mientras todos se encontraban en el coro, se presentó una confusión y uno de los franciscanos empezó a cantar las coplas concepcionistas de Manuel Cid: “todo el mundo en general/ a voces, reina escogida,/ diga que sois concebida/sin pecado original”<sup>40</sup>, lo que ocasionó una nueva pelea a puños entre franciscanos y agustinos, que sirvió a los dominicos de Santafé para decir que “en la Compañía se derramaba sangre, más no de la Compañía, como en Tunja”<sup>41</sup>.

El presidente de la Real Audiencia, Juan de Borja, remitió al rey un informe sobre las desavenencias entre franciscanos, jesuitas, dominicos y agustinos, así como los hechos en Santafé, Tunja y Cartagena por los enfrentamientos<sup>42</sup> teológicos a puños.

En 1618, el arzobispo Arias de Ugarte recibió una real cedula de Felipe III para que no se predicara públicamente contra la Inmaculada, con un decreto de Paulo V en el mismo sentido. En julio de 1618 se hizo una fiesta de desagravio a la Limpia Concepción por los hechos ocurridos en la fiesta central de la Compañía<sup>43</sup>.

38 Pacheco, *Los jesuitas*, 545.

39 Pacheco, *Los jesuitas*, 545-547.

40 Juan Manuel Pacheco, *Historia extensa de Colombia*, vol. 13, *Historia eclesiástica*, t. 2, *La consolidación de la Iglesia, siglo XVII* (Bogotá: Lerner, 1975), 58.

41 Pacheco, *Los jesuitas*, 548-549.

42 Pacheco, *Los jesuitas*, 551-552.

43 Pacheco, *Los jesuitas*, 553.

## Las fiestas en honor del patrón de los temblores, las sequías y los partos difíciles

Las fiestas de la Circuncisión y de Francisco de Borja, beatificado en 1624, en enero y octubre respectivamente, fueron institucionalizadas en el Concilio Provincial de Santafé de 1625, en el cual se estableció el calendario festivo religioso que debía seguirse en el Nuevo Reino de Granada<sup>44</sup>.

Las anuas de 1638 a 1643 relacionan lo sucedido con el tercer general de la Compañía Francisco de Borja<sup>45</sup>, quien fue designado patrón del reino, beato y luego santo jesuita, socorrido en caso de temblores<sup>46</sup> y sequías, y era abogado de los

44 Arquidiócesis de Santafé, “Concilio Provincial de Santafé, celebrado en el año de 1625”, en *La legislación de la Arquidiócesis de Santafé en el periodo colonial*, ed. por Juan Fernando Cobo Betancourt y Natalie Cobo (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2018), 473, 477.

45 Francisco de Borja (1510-1572). Hijo del tercer duque de Gandía y de Juana de Aragón, nieta de Fernando el Católico. Tuvo una sólida formación humanística para servir en la corte de Carlos V. Terminó estudios de filosofía en el palacio de su tío, el arzobispo Juan de Aragón. El emperador lo nombró marqués de Lombay. Grande de España, se casó con Leonor de Castro, dama de la emperatriz. A la muerte de la emperatriz Isabel de Portugal (1539) en Toledo, el emperador le encargó trasladar el cadáver a Granada y sepultarla en la capilla real. Al ver el cadáver putrefacto de la emperatriz, exclamó exaltado: “Nunca más servir a quien puede morir”, por lo que decidió hacerse religioso si moría primero su esposa. Al volver a Toledo, Carlos V lo nombró virrey de Cataluña y comendador de la Orden de Santiago. Al morir su padre, fue el cuarto duque de Gandía, y al morir la marquesa, Francisco, con 36 años, ingresó a la Compañía de Jesús recién fundada y se doctoró en Teología. Luego de hacer dejación de su título nobiliario y sus posesiones en cabeza de su primogénito, marchó a Roma (1550) y recibió órdenes sacerdotales (1551). Regresó a España huyendo del nombramiento de cardenal. En 1565 murió el segundo general de la Compañía y Borja se convirtió en general, cargó que desempeño hasta su muerte (1572). Beatificado (1624) y canonizado (1671), se le representa barbado, con la calavera de la emperatriz en una mano y un crucifijo que mira, en la otra. Véase Juan Carmona, *Iconografía de los santos* (Madrid: Akal, 2017), 163-164.

46 Francisco de Borja fue designado *patrón contra los temblores* en Nápoles, el 10 de octubre de 1695, luego del terremoto que ocurriera en esa ciudad en 1694. Véase Rogelio Altez, “Historias de milagros y temblores: fe y eficacia simbólica en Hispanoamérica, siglos XVI-XVIII”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, n.º 35 (2017): 198, <https://doi.org/10.14198/RHM2017.35.06>. En la villa de Medellín del Virreinato de Nueva Granada, en 1730 el cabildo lo propuso como patrono contra temblores, borrascas y tempestades, y se comprometió a celebrar su fiesta anualmente. En Málaga, España, fue nombrado copatrono, protector ante los temblores, tras el catastrófico terremoto de Lisboa de 1755. Véase Juan Carlos Jurado, “Terremotos, pestes y calamidades. Del castigo a la misericordia de Dios en la Nueva Granada. Siglos XVIII y XIX”, *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, n.º 5 (2004): 27.

partos difíciles, tanto en el Nuevo Reino como en la gobernación de Popayán<sup>47</sup>. Al beato se le hizo una solemne fiesta con motivo de la promulgación de la bula de su beatificación y, además, por ser su nieto el presidente de la Audiencia.

Fueron nueve días de fiesta eclesiástica solemne con una procesión de velas encendidas con su imagen, festividades que las anuas califican de “reales y suntuosas”. En la capital del reino se celebraron fiestas civiles con mascaradas, juegos de cañas y toros. No menos solemnes fueron las fiestas de Tunja que “duraron ocho días y a las misas y sermones se unieron las corridas de toros, carreras de caballos y juegos pirotécnicos”<sup>48</sup>.

Al tercer y “gran general de la Compañía”, fundador de las misiones en Indias, le hicieron grandes festejos seculares y eclesiásticos, en recuerdo de las dos facetas de su vida. En Tunja, durante nueve días se celebraron solemnes vísperas, misas con música, sermones y “una procesión de mucho concurso que con velas encendidas en las manos acompañaba la imagen de este grande de entrambas cortes de la de Madrid y la del cielo”<sup>49</sup>. En lo secular, de noche, “hicieron fuegos artificiales, se encendieron luminarias, pasearon la plaza y calles con vistosas máscaras. De día jugaron toros y corrieron a caballo”<sup>50</sup>.

El voto del Nuevo Reino al patrón se efectuó el 1.º de octubre en Santafé y Tunja, desde la época en que el fallecido duque de Gandía fue beato, mientras su nieto era el presidente de la Real Audiencia de Santafé. En Tunja, para que no se arruinaran los edificios con los temblores y murieran los vecinos, tomaron por “patrón y abogado contra los temblores [...] hicieron voto de hacerle fiesta y de guardarla todos los años en reconocimiento de que para el dicho efecto lo elegían por su abogado”<sup>51</sup>.

Era obligación de las autoridades eclesiásticas, que designaba el arzobispo, acudir al templo de la Compañía “a rendir culto a san Francisco [de Borja] que tutelaba

47 Juan Eusebio Nieremberg, *Vida del santo padre, y gran siervo de Dios el B. Francisco de Borja, tercer general de la Compañía de Jesús ... Van añadidas sus obras, que no estaban impresas antes* (Madrid: por María de Quiñones, 1644), 351.

48 Pacheco, *Historia extensa*, 347.

49 Mercado, *Historia de la provincia*, 380.

50 Mercado, *Historia de la provincia*, 380.

51 Mercado, *Historia de la provincia*, 380.

la ciudad contra los terremotos en virtud del voto al que todos estaban obligados”<sup>52</sup>. La anua registra la llegada de la pintura de Borja a Tunja desde Chitagoto<sup>53</sup>.

Mercado y Nieremberg refieren que un encomendero residente en Tunja, Sebastián de Moxica Buitron<sup>54</sup>, puso un cuadro del beato Francisco de Borja que le vendió un indio para la iglesia de su encomienda de Chitagoto; la imagen sudaba y el sudor tenía efectos taumátúrgicos: “frecuentemente sudaba, y habiéndose hecho no pocas experiencias siempre se reconoció que era milagroso el sudor y se veía en los efectos, pues lo recogían en algodones y aplicándolos a varias enfermedades cobraban los dolientes la salud”<sup>55</sup>. Trento y los jesuitas insistían en que las imágenes de los santos se debían venerar y debía dárseles sagrado uso.

Se instituyó una cofradía del santo jesuita en el pueblo. Los devotos reportaron que, antes de una desgracia o un desastre natural, el rostro pálido del santo se volvía más pálido, lo que interpretaban como presagio de mal augurio. Además, percibían movimientos en el cuadro al abrirse y cerrarse la mano del beato que tenía el crucifijo<sup>56</sup>.

El arzobispo de Santafé mandó a hacer averiguaciones de los milagros, en particular los de mayo de 1627, relacionados con el sudor de la imagen, descubierto por el hijo del encomendero. Al arreglar el altar, él vio en la pintura unas menudas gotas que cubrían la frente, las mejillas, la nariz, las manos, el vestido y el crucifijo, que el santo tenía en su mano izquierda, del cual manaban abundantes gotas<sup>57</sup>.

Las informaciones recogidas por el arzobispo incluyen milagros realizados a indios y mulatos de Chitagoto y Sátiva<sup>58</sup>. En Santafé, las informaciones sobre el milagroso cuadro que sudaba tuvieron gran acogida, en especial por parte del nieto

52 Del Rey y Gutiérrez, *Cartas anuas... 1684-1690*, 162.

53 Cacicazgo sujeto a Duitama, situado al nororiente, al margen izquierdo del cañón del Chicamocha, territorio que hoy hace parte de los municipios de Paz de Río y Sativasur. Véase Angy Ramírez, “Formas de acceso a recursos del cacicazgo de Chitagoto, área muisca (1555-1602)”, *Fronteras de la Historia*, n.º 25 (2020): 176, <https://doi.org/10.22380/20274688.835>

54 Nieremberg, *Vida del santo padre*, 348.

55 Mercado, *Historia de la provincia*, 382.

56 María Constanza Villalobos y Adrián Contreras-Guerrero, “Sudor, llanto y malos augurios: el cuadro de san Francisco de Borja de Chitagoto (Nueva Granada)”, en *En las sombras del Barroco. Una mirada introspectiva*, ed. por Adrián Contreras-Guerrero et al. (Sevilla: Andavira, 2023), 68-69.

57 Nieremberg, *Vida del santo padre*, 348.

58 Nieremberg, *Vida del santo padre*, 349.

del beato, presidente de la Audiencia, quien a pesar de los milagros falleció veinte días después de llegar la información a Santafé, en febrero de 1628<sup>59</sup>.

Al morir el encomendero Moxica, su última voluntad fue que el cuadro de Borja fuera llevado al colegio de la Compañía en Tunja, de donde salieron los jesuitas en procesión al pueblo, guiados por el rector. En Chitagoto cantaron dos misas. Al cantar, el doctrinero de Sátiva notó que “empezó a variar colores la imagen destilando gran copia de sudor”<sup>60</sup>.

El cuadro fue trasladado a Tunja con gran despliegue, incluidas paradas en varios pueblos de indios. Cerca de Duitama, que fue doctrina jesuita, salieron a recibir el cuadro con pendones y chirimías, y la procesión se detuvo allí tres días. Cargado en andas, el cuadro fue llevado a Tuta, donde le imploraron que trajera las lluvias y acabara con la sequía que agobiaba a la población<sup>61</sup>.

Cerca de Tunja, la gente salió a recibir la imagen, unos a caballo, otros a pie: “A una legua de distancia pusieron los alcaldes y personas de más estimación la imagen sobre sus hombros”, y caminaron hasta la entrada de la ciudad donde pusieron el cuadro de Borja sobre andas ricamente aderezadas con joyas. Los sacerdotes, tomándolo en hombros, lo llevaron “a boca de noche con gran copia de luces que la esclarecían” a la iglesia del convento franciscano de la Magdalena, donde fue ubicado en un rico altar y le dieron la bienvenida con música. Lo mismo hicieron las monjas de Santa Clara, en cuyo convento estuvo luego la imagen, que velaron una noche con oraciones y “músicas angélicas”<sup>62</sup>.

Al día siguiente, la víspera, se llevó la imagen en solemnísima procesión a la iglesia mayor de Santiago, donde la recibió el vicario, y los miembros del cabildo secular “gustaron de que se celebrase la fiesta del santo como patrón”. Un jesuita y el provincial franciscano hicieron la prédica. En la tarde, la imagen fue llevada al convento concepcionista, donde le hicieron un altar “con grande copia de luces y le cantaron angélicamente muchos motetes”<sup>63</sup>.

En religiosa procesión, el lienzo milagroso llegó a la iglesia jesuita y fue ubicado en el altar de las reliquias: “Aquí quedó la imagen debajo de sus velos; y apenas

59 Nieremberg, *Vida del santo padre*, 349.

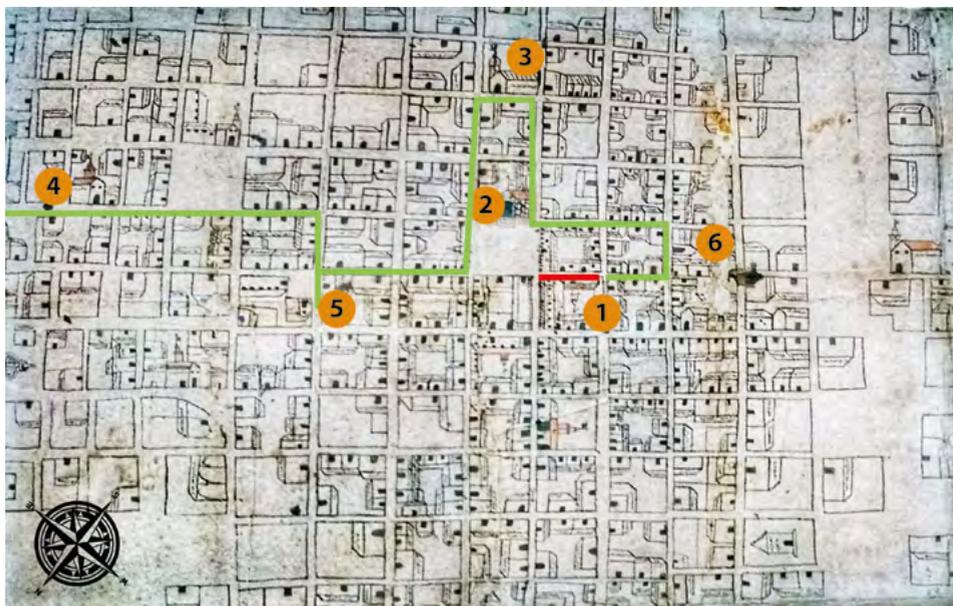
60 Mercado, *Historia de la provincia*, 382.

61 Mercado, *Historia de la provincia*, 382.

62 Mercado, *Historia de la provincia*, 383.

63 Mercado, *Historia de la provincia*, 383.

ha habido día en que la devoción del pueblo no le haya visitado, dicho misas, encendido luces y hecho novenas y ofrecido votos”<sup>64</sup> (figura 2).



**Figura 2.** Plano de la ciudad de Tunja de 1623. La iglesia y la plaza Mayor marcan el centro del mapa de repartición de parroquias de 1623, sobre el que se reconstruyen los recorridos de la fiesta del Nombre de Jesús (rojo) por la calle del colegio de la Compañía, y la recepción en la ciudad del cuadro de Francisco de Borja (verde). Se numeran el templo de la Compañía (1), la iglesia mayor de Santiago (2), el real convento de Santa Clara (3), la ermita de Las Nieves (4), en el límite norte de la ciudad, el convento franciscano de la Magdalena (5) y el convento concepcionista (6). Fuente: Curia Arzobispal de Tunja, con modificaciones de elaboración propia.

Se hizo un tabernáculo que se dispuso en un lugar principal de la iglesia, y a su lado ubicaron las esculturas de los jóvenes jesuitas Stanislao Kotska y Luis Gonzaga<sup>65</sup>. Con la llegada del milagroso cuadro a Tunja aumentaron los ejercicios espirituales y las actividades de las cofradías de la Anunciata y del Niño Jesús del colegio, la romería y la fiesta anual del santo<sup>66</sup>. Las anuas precisan que la

64 Del Rey y Gutiérrez, *Cartas anuas... 1638-1643*, 112-113.

65 Mercado, *Historia de la provincia*, 383.

66 Del Rey y Gutiérrez, *Cartas anuas... 1638-1643*, 108-113.

festividad no se celebraba en todos los colegios de la provincia, y era característica particular de los colegios de Tunja y Santafé, “en los que se celebra con misa solemne, panegírico y oraciones de petición”<sup>67</sup>. A continuación, se hace referencia a la procesión organizada en Tunja por el clero:

que va del templo de Santiago Apóstol hasta el nuestro y a la cual asiste todo el clero, el magistrado urbano y muchísimos de los nobles de la Ciudad. El clero de Tunja, que es el que organiza la procesión, lo hace con toda solemnidad y, después de una oración en el sitio de salida, se dirigen ordenadamente a nuestro templo.<sup>68</sup>

Y se continúa con la procesión más solemne, en la capital virreinal:

se celebra con mayor solemnidad, porque a la procesión que se organiza desde la Catedral hasta nuestra Iglesia, asiste el clero, el cabildo metropolitano y el Arzobispo, además del Magistrado de la ciudad, el regio Senado y toda la nobleza. Celebra la misa uno de los Canónigos prebendarios que llega a nuestro templo revestido de capa.<sup>69</sup>

Durante el siglo XVII, el cabildo de Tunja continuó con la fiesta de san Laureano, primer patrono de la ciudad. No obstante, en septiembre de 1649 reconoció la obligación de celebrar la fiesta del abogado contra los temblores: “Esta ciudad tiene elegido por patrón y abogado al santo San Francisco de Borja de la Compañía de Jesús, para que por su intercesión y patrocinio nuestro se sirva librar a esta ciudad de los temblores”<sup>70</sup>.

Fue especial el caso de un arcipreste<sup>71</sup>, a finales del siglo XVII, quien no quiso ir al templo en procesión a rendir el voto al santo de la Compañía, por lo cual la noche de vigilia, antes de la fiesta del patrono contra los sismos, se presentó un temblor en Tunja que hizo al arrepentido arcipreste exclamar: “San Francisco de Borja perdonadme que no solo iré a la procesión, sino que cantaré la misa y haré

67 Del Rey y Gutiérrez, *Cartas anuas...* 1684-1690, 157.

68 Del Rey y Gutiérrez, *Cartas anuas...* 1684-1690, 157.

69 Del Rey y Gutiérrez, *Cartas anuas...* 1684-1690, 157.

70 Lara, *Fiestas y juegos*, 133.

71 Título de un sacerdote que, designado por el obispo, tiene poder para visitar un grupo de parroquias (N. de los A.).

cuando fuerédes servido”<sup>72</sup>. Al día siguiente, el arcipreste se presentó en el templo y dio cuantiosa limosna para el patrón de Tunja contra los temblores. La anua refiere que Pamplona, ciudad ubicada en la provincia de Tunja, no hizo el voto, y por tanto sufrió devastadores terremotos<sup>73</sup>.

Mercado agrega que en el pueblo de indios de Siachoque, cerca de Tunja, hubo un temblor el 23 de abril de 1643. El corregidor de Tunja y su esposa llevaron un cuadro del santo a la iglesia del pueblo, ante el que se arrodillaron durante la celebración de una misa. El cura que oficiaba notó “una celestial fragancia” en el momento de la consagración y advirtió que salía “un sudor de la mano en que tenía el santo la imagen del crucifijo y que las gotas de sudor formaban una cruz”. El domingo se le hizo al santo una fiesta muy ostentosa<sup>74</sup>.

Francisco de Borja era recomendado por los jesuitas del colegio de Tunja como santo patrón y abogado en el caso de los partos complicados. Las mujeres “apretadas con muy dificultosos partos y con mucho riesgo de perder la vida” se encomendaban a san Francisco de Borja, en fechas anteriores a su beatificación<sup>75</sup>, para pedir la divina protección, recurriendo al poder taumatúrgico del santo jesuita.

Otro libro del jesuita Mercado, escrito para el hospital de San Juan de Dios de Santafé, *Recetas del Espíritu para enfermos del cuerpo* (1680), propone invocar a san Francisco de Borja a los que padecen gota, pues “toleró este mal y lo tenía por amigo, porque afligía al cuerpo, su enemigo”, y a los que tienen problemas dentales, pues el santo “vino a perder las muelas [...] con muchos dolores”<sup>76</sup>.

La iglesia de la Compañía de Tunja perdió gran parte de su mobiliario y su programa iconográfico tras la expulsión de los jesuitas en 1767. Los hospitalarios de San Juan de Dios fueron encargados de los bienes y la iglesia. En las visitas de la administración hospitalaria (1778 -1822) aparece un cuadro viejo de san Francisco de Borja, en sitial dorado en el altar del cuadro de gran formato la *Visión de Storta*,

72 Mercado, *Historia de la provincia*, 381.

73 Del Rey y Gutiérrez, *Cartas anuas... 1684-1690*, 162. Se refiere al terremoto de Pamplona, ocurrido el 16 de enero de 1644. Para más información sobre este movimiento telúrico, véase Rogelio Altez, “Un huerfanito de leyenda: crítica historiográfica sobre lo que nunca ocurrió con el sismo de Pamplona, Nueva Granada, en 1644”, *Temas Americanistas*, n.º 44 (2020), <https://doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2020.i44.01>

74 Mercado, *Historia de la provincia*, 381.

75 Mercado, *Historia de la provincia*, 381.

76 Pedro de Mercado, *Recetas del espíritu para enfermos del cuerpo*, ed. por Estela Restrepo (Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia; Programa de Apoyo al Desarrollo de Archivos Iberoamericanos ADAI, 2006), 144.

tras el desplome de la nave norte donde estaba originalmente. En el inventario aparece la escultura del Niño Jesús (de una vara de alta), que también pasó de un lugar central inicial a uno lateral<sup>77</sup>.

En el inventario de la iglesia de San Agustín, convertida en iglesia del hospital San Juan de Dios, de 1832, a donde los hospitalarios llevaron imágenes de la Compañía, la escultura del Niño Jesús aparece en el altar mayor con imágenes hospitalarias, agustinas y jesuitas. El cuadro de Borja tenía un altar a los pies de la iglesia de una sola nave. A partir de aquí, el paradero de los titulares de las fiestas jesuitas más importantes de Tunja, el Niño Jesús y san Francisco de Borja, como el de muchas otras imágenes que estuvieron en los templos de la Compañía y de San Agustín, sigue siendo incierto<sup>78</sup>.

Los votos a san Francisco de Borja fueron renovados en Santafé el 24 de octubre de 1743, a causa de nuevos temblores. Se acordó que todos los años harían procesiones en honor de la “divina Majestad que nos libertó de la gran ruina”. Tras el terremoto de Lisboa (1755), el 14 de octubre de 1765, se destaca que, según lo acostumbrado, se realizó la procesión al lograr Santafé tranquilidad y sosiego por “los terremotos con que a sido amenasada”. Se reiteraron los votos al santo patrón de los temblores en 1766 y 1767<sup>79</sup>, y ya durante la Primera República, en 1814, la capital siguió celebrando rogativas y procesiones en honor al abogado contra los temblores<sup>80</sup>.

A pesar de ser una celebridad jesuita, san Francisco de Borja “no extendió su patronato ante terremotos más allá del Nuevo Reino de Granada en Hispanoamérica, aunque al presente continúe siendo el abogado ante los temblores en Colombia, en una demostración más de la nacionalización de los rituales anteriores a la nación”<sup>81</sup>.

77 Abel Martínez y Andrés Otálora, “El Triunfo del Nombre de Jesús. El desaparecido programa iconográfico de la iglesia de la Compañía de Tunja”, *Ucoarte. Revista de Teoría e Historia del Arte*, n.º 11 (2022), 55-60.

78 Abel Martínez y Andrés Otálora, “De esta ciudad terrena. La iglesia y el convento de San Agustín de Tunja”, *Fronteras de la Historia* 26, n.º 2 (2021): 50-51, <https://doi.org/10.21071/ucoarte.v11i.14553>

79 Altez, “Historias de milagros y temblores”, 198.

80 Jurado, “Terremotos, pestes”, 33.

81 Altez, “Historias de milagros y temblores”, 198.

## Reflexión final

En ciudades y pueblos de indios del Nuevo Reino, la Compañía, con sus procesiones festivas, difundió los postulados de Trento, la Contrarreforma, la evangelización y la lucha contra la idolatría, en el marco de la monarquía católica.

La principal fiesta barroca jesuita de Tunja del siglo XVII fue la que unió la Circuncisión, la Eucaristía y el Nombre de Jesús, cuya cofradía era de indios y negros. Vestigio de esta fiesta jesuita y de la cofradía en el templo de la Compañía de Tunja es la barroca portada con la clave del programa iconográfico desaparecido del interior, relacionado con la Eucaristía, Trento y el triunfo del Nombre de Jesús. En estas fiestas barrocas, en las que participan los estamentos urbanos en el escenario público, se incluye el uso de elementos de la fauna y la flora neogranadinas.

San Francisco de Borja fue patrón contra los temblores de Tunja y Santafé, años antes de que lo fuera de Nápoles, a fines del siglo XVII, y de Málaga y Medellín, a mediados del XVIII, y continuó en Santafé, en los albores de la Independencia, lo que pudo estar relacionado con la presencia de algunos de sus nietos en el Nuevo Reino de Granada en el siglo XVII, y con la misma importancia de la familia Borja, que representa la unión de la monarquía y la Compañía de Jesús. El santo jesuita, además de proteger contra temblores y sequías, desempeñó una importante actividad taumatúrgica, impulsada por los jesuitas. Su condición de abogado de los partos difíciles en el Nuevo Reino pasó, tras la expulsión de la Compañía, a la medieval Santa Librada.

En la actualidad, tanto el cuadro sudoroso del patrón de los temblores como la escultura de la cofradía del Niño Jesús se encuentran en paradero desconocido, como desaparecieron también las barrocas procesiones festivas.

## Bibliografía

### I. Fuentes primarias

#### A. Archivo

**Biblioteca Nacional de Colombia (BN), Bogotá – Colombia.**

Fondo Antiguo, sala Manuscritos.

## B. Impresos

- Arquidiócesis de Santafé.** “Concilio Provincial de Santafé, celebrado en el año de 1625”. En *La legislación de la Arquidiócesis de Santafé en el periodo colonial*, editado por Juan Fernando Cobo Betancourt y Natalie Cobo, 289-791. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2018.
- Cassani, Joseph.** *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada en la América*. Madrid: en la Imprenta y librería de Manuel Fernández, frente a la Cruz de la Puerta Cerrada, 1741.
- Del Rey Fajardo, José y Alberto Gutiérrez, eds.** *Cartas anuas de la provincia del Nuevo Reino de Granada. Años 1638 a 1660*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco, 2014.
- Del Rey Fajardo, José y Alberto Gutiérrez, eds.** *Cartas anuas de la provincia del Nuevo Reino de Granada. Años 1684 a 1698*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2015.
- Mercado, Pedro de.** *Historia de la provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús*. T. 1. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, 1957.
- Mercado, Pedro de.** *Recetas del espíritu para enfermos del cuerpo*. Edición de Estela Restrepo. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia; Programa de Apoyo al Desarrollo de Archivos Iberoamericanos (ADAI), 2006.
- Nieremberg, Juan Eusebio.** *Vida del santo padre, y gran siervo de Dios el B. Francisco de Borja, tercero general de la Compañía de Jesús ... Van añadidas sus obras, que no estaban impresas antes*. Madrid: por María de Quiñones, 1644.

## II. Fuentes secundarias

- Altez, Rogelio.** “Historias de milagros y temblores: fe y eficacia simbólica en Hispanoamérica, siglos XVI-XVIII”. *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, n.º 35 (2017): 178-213. <https://doi.org/10.14198/RHM2017.35.06>
- Altez, Rogelio.** “Un huerfanito de leyenda: crítica historiográfica sobre lo que nunca ocurrió con el sismo de Pamplona, Nueva Granada, en 1644”. *Temas Americanistas*, n.º 44 (2020): 12-44. <https://doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2020.i44.01>
- Beltrán, Lina.** “Influencia del templo en la vida cultural de Bogotá, siglos XVII-XVIII”. En *Iglesia de San Ignacio Bogotá*. T. 2, *Retablos, capillas y altares*, editado por Benjamín Villegas y Adriana Aldana, 22-27. Bogotá: Villegas Editores, 2019.

- Brading, David A.** *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Carmona, Juan.** *Iconografía de los santos*. Madrid: Akal, 2017.
- Carozzi, Claude.** *Visiones apocalípticas en la Edad Media. El fin del mundo y la salvación del alma*. Madrid: Siglo XXI, 1996.
- Cobo Betancourt, Juan Fernando.** “La consolidación del clero secular y la recepción del catolicismo tridentino, 1600-1654”. En *Arquidiócesis de Bogotá, 450 años: miradas sobre su historia*, editado por Jaime Mancera, Carlos Mario Alzate y Fabián Leonardo Benavides, 101-132. Bogotá: Ediciones USTA, 2015, <https://doi.org/10.2307/j.ctvb6v7d7.8>
- Del Rey Fajardo, José.** *Educadores, ascetas y empresarios. Los jesuitas en la Tunja colonial (1611-1767)*. T. 1. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2010.
- Fleming, William.** *Arte, música e ideas*. Ciudad de México: Interamericana, 1971.
- García Mayenco, Adrián.** “Triunfo del nombre de Jesús. Mensaje iconográfico del ábside, cúpula y bóveda de *Il Gesù* de Roma”. *Eviterna, Revista de Arte y Cultura Independiente*, n.º 1 (2017): 1-9.
- Gowing, Lawrence, ed.** *Historia universal del arte*. Vol. 6., *Renacimiento y Barroco*. Madrid: Sarpe, 1982.
- Jurado, Juan Carlos.** “Terremotos, pestes y calamidades. Del castigo a la misericordia de Dios en la Nueva Granada. Siglos XVIII y XIX”. *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, n.º 5 (2004): 13-45.
- Lara Romero, Héctor.** *Fiestas y juegos en el reino de la Nueva Granada: siglos XVI-XVIII*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2015.
- Martín González, Juan José.** “Sagrario y manifestador en el retablo barroco español”. *Imafronte*, n.º 12 (1998): 25-50.
- Martínez, Abel y Andrés Otálora.** “De esta ciudad terrena. La iglesia y el convento de San Agustín de Tunja”. *Fronteras de la Historia* 26, n.º 2 (2021): 38-62. <https://doi.org/10.22380/20274688.1384>
- Martínez, Abel y Andrés Otálora.** “Una tradición de larga duración: la Semana Santa en Tunja”. *Historia y Espacio* 17, n.º 57 (2021): 75-114. <https://doi.org/10.25100/hye.v17i17.10907>
- Martínez, Abel y Andrés Otálora.** “El Triunfo del Nombre de Jesús. El desaparecido programa iconográfico de la iglesia de la Compañía de Tunja”. *Ucoarte. Revista de Teoría e Historia del Arte*, n.º 11 (2022): 43-66. <https://doi.org/10.21071/ucoarte.v11i.14553>
- Martínez, Abel y Andrés Otálora.** “La peste que dejó despobladas las casas y yermas las ciudades en el Nuevo Reino de Granada, 1633”. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 15, n.º 34 (2023): 205-239. <https://doi.org/10.15446/historelo.v15n34.102425>

- Mínguez, Víctor, Inmaculada Rodríguez Moya, Pablo González Tornel y Juan Chiva Beltrán.** *La fiesta barroca: los virreinos americanos (1560-1808)*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I; Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2012.
- Pacheco, Juan Manuel.** *Los jesuitas en Colombia*. T. 1, 1567-1654. Bogotá: Editorial San Juan Eudes, 1959.
- Pacheco, Juan Manuel.** *Historia extensa de Colombia*. Vol. 13, *Historia eclesiástica*, t. 2, *La consolidación de la Iglesia, siglo XVII*. Bogotá: Lerner, 1975.
- Ramírez, Angy.** “Formas de acceso a recursos del cacicazgo de Chitagoto, área muisca (1555-1602)”. *Fronteras de la Historia*, n.º 25 (2020): 172-207. <https://doi.org/10.22380/20274688.835>
- Ramírez, Hugo Hernán.** *Una fiesta teatral en la Nueva Granada del siglo XVII*. Madrid; Frankfurt am Main: Iberoamericana; Vervuert, 2015. <https://doi.org/10.31819/9783964560452>
- Réau, Louis.** *Iconografía del arte cristiano*. T. 1, *Iconografía de la Biblia*, vol. 2, *Nuevo Testamento*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1996.
- Rey Márquez, Juan Ricardo.** “Colección de objetos testimoniales. Imágenes de la Pasión en dos cofradías neogranadinas. I. El Niño de la Pasión”. *Cuadernos de Curaduría del Museo Nacional de Colombia*, n.º 4 (2006): 1-11.
- Rodríguez, Inmaculada y Víctor Mínguez.** “El proyecto *Triunfos Barrocos*: el estudio de la fiesta renacentista y barroca en el grupo IHA (Universitat Jaume I)”. *Norba. Revista de Arte*, n.º 40 (2020): 185-202. <https://doi.org/10.17398/2660-714X.40.185>
- Salazar, Verónica.** “Relatos visuales en tiempos de crisis: transferencias culturales y apropiaciones políticas en las crónicas festivas”. *Fronteras de la Historia* 26, n.º 2 (2021): 116-139. <https://doi.org/10.22380/20274688.1401>
- Sebastián, Santiago.** *Contrarreforma y Barroco*. Madrid: Alianza Forma, 1981.
- Villalobos, María Constanza y Adrián Contreras-Guerrero.** “Sudor, llanto y malos augurios: el cuadro de san Francisco de Borja de Chitagoto (Nueva Granada)”. En *En las sombras del Barroco. Una mirada introspectiva*, editado por Adrián Contreras-Guerrero, Ángel Justo-Estebarán y Fernando Quiles, 53-79. Sevilla: Andavira, 2023.